

05.

Efraín González Luna y Manuel Gómez Morin ante la España franquista y el exilio republicano a México: 1939-1945

Efraín González Luna and Manuel Gómez Morin on
Francoist Spain and the Spanish Republican Exile in
Mexico: 1939-1945

recepción: 25 de enero de 2017
aceptación: 11 de mayo de 2017

Francisco Joel
Guzmán Anguiano
El Colegio de Jalisco



Resumen

A raíz del estallido de la Guerra Civil Española, sectores de la derecha mexicana se posicionaron frente al suceso, siendo una amplia mayoría la que se mostró en favor del bando alzado. Una vez triunfante el franquismo, grupos de republicanos encontrarían refugio en otros países, siendo México uno de los que albergaría mayor cantidad de exiliados debido a las facilidades que el gobierno mexicano —encabezado por Lázaro Cárdenas— brindó para recibir a los republicanos. La derecha mexicana se mostró inconforme ante los apoyos que el cardenismo dio al bando republicano, tanto a lo largo de la guerra como una vez que esta concluyó. En este artículo se presenta el caso de Efraín González Luna y Manuel Gómez Morin, connotados intelectuales y políticos mexicanos fundadores del Partido Acción Nacional (PAN), principal partido de la derecha mexicana del siglo XX. A lo largo del trabajo se muestran las opiniones y juicios que estos personajes expresaron respecto a la España franquista y al exilio republicano en México, y cuáles fueron los fundamentos de dichas valoraciones, cuyas raíces es posible encontrar tanto en el rechazo que estos dos personajes expresaron por el gobierno cardenista como en el pensamiento hispanista que los dos defendían.

Following the outbreak of the Spanish Civil War, Mexican conservative groups took sides, mostly in support of the military insurgence. After Franco's triumph, groups of Republicans would find refuge in other countries, such as, on a large scale, Mexico, since the government, led by Lázaro Cárdenas, welcomed Spanish Republican refugees to live and work in the country. The Mexican right was clearly dissatisfied with the support Cárdenas' government granted to the Republican side, both during the war and after it was over. This article will present the case of Efraín González Luna and Manuel Gómez Morin, renowned Mexican intellectuals and politicians, founders of the Partido Acción Nacional (PAN), the main 20th century right-wing party of the country. This paper will show and discuss some opinions and judgments they expressed about Francoist Spain and the Republican exile in Mexico, rooted, on one hand, in their opposition to Cardenas' government and, on the other, in the Hispanism they both defended.



Palabras clave:
México, derecha mexicana,
franquismo, exilio español,
hispanismo.

Keywords:
Mexico, Mexican right, Francoism,
Spanish exile, Hispanism.



Entre las décadas de 1930 y 1940, la Guerra Civil Española fue un conflicto de gran trascendencia a nivel mundial, ya que impactó en la configuración del mapa geopolítico de la época, además de que para muchos significó un preludio de las hostilidades que se desencadenarían poco después con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Pero las consecuencias de la conflagración española no se limitaron solamente al ámbito geopolítico, pues es posible encontrar sus secuelas en el orden interno de varios países a través de fenómenos sociales diversos, como el surgimiento y fortalecimiento de agrupaciones que simpatizaban con algunas de las facciones en pugna, ya fuese el franquismo o la Segunda República Española. La afinidad ideológica que tuvieron estos grupos por algunos de los bandos originó una serie de conflictos de carácter doméstico, en los cuales se vieron inmiscuidos elementos propios de los contextos nacionales, ajenos al conflicto español. El entender las posturas que adoptaron estas colectividades de acuerdo a su realidad nacional es esencial para poder comprender el impacto que tuvo la Guerra Civil Española a nivel internacional.

En este trabajo analizaremos la posición que tomaron ciertos sectores de la derecha mexicana frente al triunfo del Franquismo y el éxodo de simpatizantes y militantes republicanos a tierras mexicanas, procesos a los cuales prestaron especial atención. Partiendo de la pregunta: ¿qué impacto tuvo en el pensamiento de la derecha mexicana el desenlace de la Guerra Civil

Española y el posterior exilio republicano hacia México?, se realizará un análisis a través de las personalidades de Efraín González Luna (EGL) y Manuel Gómez Morin (MGM), quienes fundaron en 1939 el Partido Acción Nacional (PAN), organización que jugó como el principal partido de la derecha mexicana a lo largo del siglo XX. Tanto Efraín González Luna como Manuel Gómez Morin fueron destacados intelectuales e ideólogos que retomaron principios de la doctrina social de la Iglesia y de connotados pensadores católicos para tratar de aplicarlos a las problemáticas que observaron en la realidad mexicana.

Estos dos personajes compartieron una visión en común respecto a la cultura hispánica como raíz de la nacionalidad, según la cual tanto México como “Hispanoamérica” eran el producto de la “civilización española”, debido a que las poblaciones originarias se habían fusionado con lo español bajo los principios de la religión católica, originando una nueva cultura mestiza, heredera de la civilización cristiana occidental. Si bien no se posicionaron de manera abierta a favor del franquismo, vieron a esta facción con simpatía debido a que para ellos representaba la reivindicación de los principios católicos e hispánicos que habían dado origen a la identidad nacional; por el contrario, calificaron al bando republicano y a todos aquellos que los apoyaron como “rojos, comunistas y ateos”, viendo en ellos una seria amenaza para la identidad y los valores de la civilización occidental. En el apoyo que brindó el gobierno mexicano

a la causa republicana percibieron una afrenta a los principios fundamentales de la nación mexicana, y la amenaza latente de la expansión “roja” a tierras mexicanas.

Para analizar la manera en que estos dos personajes apreciaron los resultados del conflicto español y el posterior exilio a México del bando republicano, en este artículo se retoma como punto de partida el diálogo epistolar que sostuvieron entre sí Maunel Gómez Morin y Efraín González Luna. Esta correspondencia, caracterizada por su amplitud —tuvo una duración de treinta años (1934-1964) y una extensión de casi 3300 cartas—, representa, por su variedad temática, un terreno fértil para el análisis del pensamiento de estos dos intelectuales mexicanos.¹ Para complementar la información surgida de la correspondencia, también se recuperan algunos artículos que estos actores publicaron en *La Nación*,² donde expresaron algunas concepciones acerca de la relación entre México y España con base en la tradición del pensamiento hispánico.

Este trabajo está estructurado en cinco apartados donde, en primer término, se profundiza en el desarrollo del conflicto español, la postura que tomó el gobierno mexicano frente a él y la manera en que reaccionaron los sectores de la “derecha” mexicana en torno al mencionado posicionamiento. En un segundo apartado se explora el proceso del exilio republicano a México y las reacciones y medidas que adoptaron tanto los gobiernos de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho como

la sociedad mexicana. En una tercera sección se abordan las características del pensamiento hispanista en México a finales de la década de 1930, punto de encuentro entre González Luna y Gómez Morin. Posteriormente se muestra la perspectiva que tenían estos dos políticos acerca de la España franquista, la forma en que concebían su “esencia” y sus esfuerzos por desvincularse del franquismo. Por último se rescatan los posicionamientos de estos dos personajes respecto al exilio republicano en México y las diversas actividades que éstos desarrollaron en el país.

¹ En *En 2010, a iniciativa de Ana María González Luna Corvera y Alejandra Gómez Morin Fuentes se editó en su totalidad la correspondencia entre Efraín González Luna y Manuel Gómez Morin, apareciendo bajo el sello del Fondo de Cultura Económica y la Fundación Rafael Preciado Hernández. Para este trabajo retomo dicha edición como fuente de consulta de la mencionada correspondencia.*

² *Revista semanal fundada en 1941, creada con el propósito de que funcionara como órgano de difusión de los principios doctrinales de Acción Nacional. Apareció por primera vez 15 de octubre de 1941, y contó con una línea editorial crítica respecto a las medidas emprendidas por el gobierno revolucionario y sus funcionarios.*



Guerra Civil Española, Cardenismo y la derecha mexicana: una coyuntura incómoda (1936-1939)

Después de terminado el conflicto cristero, las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado mexicano no eran del todo cordiales. A pesar de que estos dos sectores llegaron a una serie de acuerdos que permitieron el cese de las hostilidades y la reapertura de los templos, aún existían resentimientos por parte de algunos grupos católicos, especialmente de aquellos que participaron de manera activa en el conflicto religioso. Estos consideraban que no se les había consultado a la hora de que se negociaron los arreglos, lo que vieron como una traición por parte del Estado y del clero católico. Sumado a esto, el Estado mexicano —especialmente a través de algunos gobiernos estatales— continuó con la implementación de medidas anticlericales. Tal fue el caso del gobierno de Tomás Garrido en Tabasco a inicios de la década de 1930, o la implementación de la llamada educación socialista, en 1934. A pesar de estas tensiones, tanto la Iglesia como el Estado buscaron construir canales de diálogo, por medio de los cuales trataron de explorar nuevas soluciones a los conflictos y tensiones que se fueron presentando (Meyer, 2009).

La llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia causó la inconformidad de algunos sectores conservadores, ya que vieron en

sus políticas de gobierno una similitud con el comunismo. Su presidencia —que se extendió hasta 1940— se caracterizó por un vuelco hacia políticas de corte social, las cuales buscaron favorecer mayoritariamente al sector campesino y obrero. Esto marcó un viraje respecto a los gobiernos anteriores, ya que sus medidas fueron más radicales que las practicadas anteriormente. Sus políticas incluyeron el impulso del reparto agrario a pueblos y comunidades que solicitaran tierras de labranza, lo que permitió la formación de nuevos núcleos ejidales, caracterizados por la propiedad compartida de la tierra entre sus beneficiarios; la preferencia por los obreros a la hora de la resolución de huelgas y conflictos laborales; la formación y fortalecimiento de los sindicatos oficiales. En cuanto a medidas de corte exterior, se promovió el principio de no intervención y el derecho de la autodeterminación nacional, a través de la llamada *Doctrina Estrada*, originada durante el gobierno de Venustiano Carranza. También se desarrollaron medidas interiores como la nacionalización de la industria petrolera. Todas estas políticas dieron a la presidencia de Lázaro Cárdenas un aura socialista, situación que varios sectores sociales aprovecharon para etiquetarlo como comunista (Servín, 2009: 483).

La radicalidad de estas medidas causó un fuerte descontento entre algunos de los sectores sociales que se vieron perjudicados por su implementación, o que simplemente las vieron con malos ojos, por relacionarlas con el fantasma del co-



munismo. Esto llevó a que brotaran en las clases medias urbanas y rurales una serie de movimientos de franca oposición al cardenismo, los cuales se mostraban inconformes y rechazaban las políticas gubernamentales. Estos movimientos a su vez fueron la semilla para la articulación de varios grupos políticos, que desde cierta inspiración católica, trataron de articular un frente contra el cardenismo (Garcíadiego Dantán, 2006: 415). Grupos como la Unión Nacional Sinarquista o el Partido Acción Nacional fueron, en parte, un resultado del impacto social de las políticas cardenistas.

Uno de los puntos más polémicos del sexenio cardenista se planteó a partir de la Guerra Civil Española y el posicionamiento que el gobierno fijó respecto a la causa republicana. Las relaciones diplomáticas entre el Estado mexicano y el gobierno español, a raíz de la promulgación de la Segunda República en abril de 1931, fueron de franca cercanía. A excepción del conocido como “bienio obscuro” —durante el cual Alejandro Lerroux y los grupos de centro-derecha estuvieron en el poder— entre 1933 y 1936, las relaciones México-España fueron de franca cercanía, debido en parte a “la precaria posición internacional de México a principios de la década de 1930, como por las nuevas directrices de la política latinoamericana implementada por el régimen republicano español”, además de las concordancias ideológicas existentes entre los dos gobiernos (Sánchez Andrés, 2011: 36).

Tras el estallido del conflicto español, las relaciones sufrieron cierta parálisis respecto a las iniciativas emprendidas por los dos gobiernos, ya que el rápido deterioro de la situación española impactó a los diplomáticos mexicanos (Sánchez Andrés, 2011: 50-51). A pesar de ello, el gobierno encabezado por Cárdenas tomó la decisión de respaldar la causa de los republicanos españoles. Dicho respaldo en un principio pareció inocuo y superficial, pero con el paso del tiempo fue tornándose más comprometido y firme. José Antonio Matesanz afirma que este respaldo siguió un ritmo impuesto por la coyuntura nacional e internacional, pero que a pesar de ello, el soporte se basó en una simpatía ideológica por los principios de la República española y en una ética ligada a los intereses de México (2000: 243). La ayuda que brindó el gobierno mexicano al bando republicano durante la Guerra Civil Española³ consistió en tres aspectos:

- a) El respaldo diplomático, cuyo principal foro fue la Sociedad de Naciones. A través de esta tribuna, con los principios de autodeterminación nacional y no intervención —los cuales eran los funda-

³ México junto a la Unión Soviética fueron las únicas naciones que respaldaron públicamente el esfuerzo de la República española. Iniciado el conflicto español, el gobierno mexicano dio su completo aval a los republicanos, desconociendo y condenando públicamente al bando alzado, con Francisco Franco a la cabeza.



mentos de la diplomacia mexicana de la época—, México respaldó a la España republicana a través de la condena de la intervención militar de Alemania e Italia en favor de los sublevados, la protesta por la prohibición de venta de armas a los republicanos y la indiferencia de diversas naciones europeas ante el conflicto español (Herrera León, 2011; Ojeda Revah, 2006).

b) El respaldo material para la guerra, que se materializó en la venta por parte del gobierno mexicano de alrededor de 20,000 armas y 20 millones de cartuchos para el bando republicano (Lida, 2009b: 131-141).

c) Como último recursos ante la derrota republicana, el respaldo migratorio, abriendo las fronteras mexicanas para brindar asilo a refugiados y perseguidos republicanos mayoritariamente.

Ante el conflicto español y el respaldo del gobierno mexicano a la causa de la República española, la sociedad mexicana se apresuró a posicionarse, en la que fue una polarización de la opinión pública y una división ideológica respecto a los pronunciamientos realizados por diversos grupos sociales (Matesanz, 2000: 54). Por una parte, sectores progresistas mexicanos, agrupados principalmente en sectores obreros, se pronunciaron en favor de la República y se organizaron para realizar colectas y acopio de víveres y recursos para enviar a España (Matesanz, 2000: 64-67). Del otro lado, grupos sociales ligados a la clase media profesional, a las clases altas, a la Iglesia católica o a la antigua comu-

nidad española asentada en México, con las ideas del hispanismo y la hispanidad como banderas, abrazaron la causa de la España Nacional (Pérez Montfort, 2013: 138). Una muestra de la polarización social que se vivió durante la época es el caso de la prensa mexicana. Respondiendo a intereses y simpatías, los diarios se posicionaron en apoyo a algunos de los bandos en disputa por medio de una línea editorial delimitada. Muestra de ello es el caso del periódico *Excélsior*, que siendo el órgano de expresión de sectores cercanos al conservadurismo y a la derecha empresarial, se posicionó en favor del sector franquista. A su vez *El Nacional*, diario oficial del gobierno cardenista, se posicionó del lado republicano (Matesanz, 2000: 44-46).

Para el caso de la derecha mexicana, principalmente de aquellos grupos que formaban parte de la oposición a las medidas del cardenismo —conformados en su mayoría ligados por la clase media profesional—, el conflicto español representó un punto de unión espiritual con la lucha de la España Nacional en contra de la “amenaza roja”. Organizaciones como la Confederación de la Clase Media, la Asociación Mexicanista Revolucionaria, la Liga Pro-Raza, la Unión Nacional Sinarquista, el Partido de Acción Nacional o la Delegación Mexicana de la Falange Española Tradicionalista y de las Juventudes de Ofensiva Nacional Sindicalista fueron los medios con los cuales sectores de la sociedad se pronunciaron en favor del franquismo y se opusieron al apoyo del gobierno mexicano en favor de la República (Pérez



Montfort, 2013: 144-146). A mediados de 1942, ya durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho, la falange sería disuelta debido a las condiciones de inestabilidad internacional provocadas por la Segunda Guerra Mundial (Pérez Montfort: 2013: 151-155). Frente a esta situación, la Iglesia católica no manifestó públicamente su respaldo al bando alzado, debido a que aún se sentía reciente el conflicto entre el Estado y la Iglesia. A pesar de ello, se asume que un gran número de obispos y clérigos mexicanos veían con buenos ojos la “cruzada” que Franco encabezaba en la Península Ibérica (Meyer, 2009: 622). Desde la derecha mexicana, la intelectualidad vinculada a este espectro político también reaccionó frente al conflicto español, siendo una amplia mayoría la que apoyó o vio con buenos ojos al grupo sublevado.⁴

Siendo su principal medio de expresión a través periódicos como *Excélsior*, *El Universal*, *Novedades* o el semanario *La Nación*, y con base a los principios emanados del hispanismo y la hispanidad, hombres como René Capistrán Garza, José Vasconcelos, Jesús Guiza y Acevedo, Salvador Abascal o Alfonso Junco,⁵ se posicionaron a favor del bando franquista (Lobjeois: 2001: 166-170, 181-187), legitimando el alzamiento y justificando la violencia contra el bando republicano (Sola Ayape, 2016: 112). Es posible encontrar dentro de este grupo también a Efraín González Luna y a Manuel Gómez Morin, quienes, como veremos más adelante, se mostraron fieles a los fundamentos del hispanismo y la hispanidad, pero mostrando cierta distan-

cia respecto a posicionarse abiertamente como simpatizantes del franquismo, como en su caso sí lo hicieron personajes como Alfonso Junco o Jesús Guiza y Acevedo.⁶

⁴ Resulta curioso el caso de la revista *Ábside*, encabezada por los sacerdotes Gabriel y Alfredo Méndez Plancarte. Esta revista, caracterizada por ser una de los órganos culturales más importantes de la época y por tener un perfil cercano al humanismo católico, durante el período de la Guerra Civil Española guardó una especie de silencio voluntario respecto al tema, evitando manifestarse a favor o en contra de algún bando. A pesar de ello es posible encontrar que algunos de los colaboradores, entre los que se encontraba González Luna, mostraron ciertos guiños de simpatía por los rebeldes franquistas. Véase Ruíz Barba Velasco (2014).

⁵ Para el caso de Alfonso Junco, véase Sola Ayape (2014); en el caso de una visión conjunta de Alfonso Junco y Jesús Guiza y Acevedo, véase Sola Ayape (2016).

⁶ Eric Lobjeois afirma que, aunque MGM y EGL estuvieran ligados de manera estrecha al PAN, esto no impidió que conservaran su estricta libertad de expresión (2001: 166). Por mi parte, considero que, el actuar y expresar de González Luna y Gómez Morin sí estuvo condicionado, en cierta manera, por su militancia política. Lo anterior lo atribuyo a la exposición pública a la que se encontraban sometidos estos dos personajes, pues sus roles como líderes de Acción Nacional contribuyeron a que sus posturas fueran más sutiles, instándolos a ser precavidos respecto a la forma en que se expresaban. A pesar de ello, como veremos más adelante, es posible encontrar



El exilio republicano, el gobierno y la sociedad mexicana: reacciones y medidas (1939-1945)

De toda la ayuda que brindó el gobierno de México a la República española, quizá la que causó un mayor impacto en la sociedad mexicana fue la apertura de las fronteras del país para recibir y brindar refugio a los exiliados republicanos. Esta medida no fue tomada a raíz de la derrota que sufrió la República frente al franquismo, sino que desde finales de 1937 fue un aspecto recurrente en las conversaciones que sostuvieron los gobiernos de México y España como medida para contener la persecución contra personas vulnerables, dándoles asilo dentro del territorio mexicano (Matesanz, 2000: 247-252). A lo largo de 1938 y 1939, año de la derrota republicana, cientos de exiliados españoles llegaron a México a través de diversas rutas, siendo la principal a través de barcos que llegaban al puerto de Veracruz. Ya para la década de 1940, se calcula que este país albergó a alrededor de 20,000 españoles con la categoría de asilados políticos (Lida, 2009a: 28, 58).

El exilio resultó un proceso complejo para todos aquellos republicanos que huyeron hacia México en busca de refugio. Pocos fueron los que lo vieron como un destino definitivo, ya que la mayoría tenía la esperanza de regresar pronto a España (Ma-

tesanz, 1983: 165). Para facilitar un poco el proceso de adaptación e inserción en el país, a iniciativa del gobierno mexicano, la República española y algunos españoles que habían llegado con anterioridad, se fundaron organismos de apoyo para los recién llegados, los cuales trataban de proveer a los refugiados tanto insumos básicos como conexiones para obtener empleo e instalarse en un lugar definitivo (Miaja de Lisey, 1983: 107). Además, en algunos casos, el gobierno mexicano brindó trabajo a algunos académicos exiliados, fundando instituciones exprefeso para albergarlos, como el caso de La casa de España en México, o abriendo espacios en otras instituciones, tales como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN) o universidades estatales. A pesar de estos apoyos, las divisiones que existían entre las diversas facciones del llamado Frente Popular también se reflejaron durante el exilio, determinando la fundación de organismos como la Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles (JARE) o el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), los cuales atendieron a los refugiados de acuerdo a su militancia política (De Hoyos Puente, 2012).

Con la llegada de Manuel Ávila Camacho a la presidencia en 1940, se dio una revisión de las políticas del gobierno mex-

referencias —en ocasiones veladas— que muestran su simpatía por la causa franquista.



icano respecto a los exiliados españoles, estableciendo limitaciones en las actividades políticas de los refugiados, los cuales utilizaban las asociaciones culturales y de ayuda —fundadas a raíz del exilio— como espacios de militancia política (Mateos, 2004: 405-410). Otra medida fue el cambio de posicionamiento que el gobierno tomó frente a las asociaciones de ayuda como el JARE, pues buscaba realizar reformas con la intención de intervenir en dichos organismos y controlar el flujo de recursos y exiliados a suelo nacional, además de coartar la posición de Indalecio Prieto como interlocutor de un sector de los exiliados españoles (Mateos, 2004: 422-426). Durante la época circuló la idea entre diversos sectores de la sociedad mexicana que el nuevo gobierno estaba buscando restablecer relaciones con el de la España franquista, debido a la ambigüedad política con la cual se expresaba el gobierno mexicano al respecto. Sin embargo, dicha “ambigüedad” quedó despejada del todo a raíz de los giros que dio la situación mundial con la invasión de Alemania a la Unión Soviética y la entrada de Estados Unidos a la guerra, lo cual enterró cualquier acercamiento oficial u oficioso entre el gobierno mexicano y el franquista (Mateos, 2004: 409-420). Durante la segunda mitad del sexenio de Ávila Camacho, ante el nombramiento de Diego Martínez Barrio como Jefe de Estado por las Cortes Republicanas y el establecimiento de un gobierno republicano en el exilio encabezado por José Giral, el gobierno mexicano se inclinó por impulsar una política antifranquista, aprovechando esta postura para procurar

prestigio internacional ante el inminente triunfo de los aliados en el la Segunda Guerra Mundial y el acercamiento de un nuevo orden mundial (Mateos, 2005: 179). Dicha postura se vio reflejada durante las primeras reuniones de la naciente Organización de las Naciones Unidas en San Francisco, donde México apoyó la propuesta polaca de que Franco era una amenaza para la seguridad internacional (Mateos, 2005: 200).

Al igual que con el estallido de la Guerra Civil, la reacción de la sociedad mexicana frente al proceso de acogida del exilio republicano fue de polarización y división ideológica, provocando un debate a diversas escalas. La confrontación se registró en torno a temas como el acceso al empleo y los salarios de los refugiados, la competencia laboral que significaba para los mexicanos o la actividad política que podrían desarrollar, dañando la estabilidad y paz social de México. El rechazo no solo provino de grupos conservadores u opositores al gobierno mexicano, sino que también algunas asociaciones oficiales mostraron su rechazo a la presencia del exilio español (Landavazo, 2005: 40).

Según Tomás Pérez Vejo, es posible comprender la manera en que reaccionó la sociedad mexicana a través de tres elementos presentes en el imaginario mexicano sobre España: la hispanofilia-hispanofobia, el antigachupinismo de las clases populares mexicanas y el debate sobre la inmigración (2009: 118). La manera en que se venían representando estos elementos durante



todo el siglo XIX y principios del XX se trastocó a raíz de la Guerra Civil Española, pues afirma que por ejemplo, en el axis hispanofilia-hispanofobia:

La prensa de derechas, tradicionalmente hispanófila, se queja de que se trate mejor a los rojos españoles que a los judíos; y a la de izquierdas, tradicionalmente hispanófoba, habla del “genio liberal” de España. Una contradicción que salva la prensa conservadora afirmando que estos “rojos” en realidad no son verdaderos españoles; y la de izquierda manteniendo la existencia de dos Españas, una buena, la de los republicanos, y otra mala, la de la vieja colonia que ahora además de gachupina es fascista (Pérez Vejo, 2009: 118).

Con el tiempo las posturas frente al exilio se fueron diluyendo, aunque con resultados diversos. En los sectores de la derecha mexicana se “recuperó en un muy corto periodo de tiempo la ya habitual favorable imagen de los españoles”, mientras que en el caso de los grupos de izquierda “el choque del exilio fue mucho más fuerte, y de consecuencias mucho más duraderas (...) el antigachupinismo, que había sido casi una seña de identidad, primero del liberalismo decimonónico y después de los revolucionarios del siglo XX, tuvo que enfrentarse a unos españoles que eran de los suyos” (Pérez Vejo, 2009: 120).

El hispanismo: punto de unión entre González Luna y Gómez Morin

Como vimos en los apartados anteriores, el aspecto del hispanismo fue un elemento constante dentro de los posicionamientos de los grupos simpatizantes de la España Nacional, pero en sí ¿qué se puede considerar como “hispanismo”?

Definir el concepto de hispanismo resulta bastante complicado, pues debido a su carga polisémica, es posible encontrar una gran cantidad de interpretaciones, que varían de acuerdo a la temporalidad y espacio geográfico. A pesar de ello, es posible concebir al hispanismo como una manifestación ideológica caracterizada por su visión de afinidad espiritual y cultural por España, resultando en una adhesión a las ideas y valores que consideran como representativas de dicha nación (Sánchez Cuervo, 2014). Estas ideas y valores, representantes de la “esencia española”, tienen manifestación a través de elementos como la religión católica, el lenguaje, las tradiciones, la cultura y la historia, los cuales habían sido trasplantadas dentro de las comunidades americanas durante la época colonial, lo cual dio origen a la pertenencia de una comunidad cultural con una “patria espiritual” en común (Pérez Montfort, 2013: 139). A esto habría que sumar el rechazo a las influencias culturales de otras naciones, como las francesas, inglesas, y



especialmente las estadounidenses, debido a que atentaban contra la “esencia” de la identidad (Pérez Montfort, 2013: 140).

No existe certeza acerca del cuál es el momento histórico en el que surge el hispanismo como una corriente de pensamiento bien definida, pero algunos autores plantean que sus orígenes se remontan a la década de 1820, época de la consumación de los procesos emancipatorios en América. Durante dicha etapa de la historia americana, los nacientes países trataron de definir cuáles serían los proyectos de nación a seguir, ante lo que diversos grupos sociales formularon programas en los cuales se consideró la redefinición de las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con España, dejando de lado el lazo colonial que había unido a la península con América (Granados, 2010: 17-19).

A lo largo de todo el siglo XIX, los debates sobre el hispanismo adquirieron vigencia en el territorio americano, logrando una diversificación en torno a tópicos tales como la concepción de nación, la unión cultural de las ex colonias españolas, la relación de España con América y la postura de estos países frente a los Estados Unidos de América, país al que mayoritariamente consideraban una amenaza, tanto por sus raíces culturales como por sus pretensiones expansionistas e imperialistas. Estas discusiones tomaron mayor fuerza a finales del siglo XIX, pues ante la coyuntura del cuarto centenario del descubrimiento de América —celebrado en 1892— y la Guerra hispano-estadounidense —ocurrida en

1898— diversos sectores de las sociedades americanas mostraron un latente interés por tratar de definir cuáles eran los orígenes de estas naciones y cuál rumbo debía tomar América. En este esfuerzo algunas de las posturas vieron en los rasgos culturales derivados de la cultura hispánica, tales como el idioma o la religión católica, un lazo de unión intercontinental que hermanaba a todas las ex colonias españolas. Esta percepción contribuyó para fortalecer la naciente idea del llamado hispanoamericanismo. (Granados, 2010). Beatriz Urías Horcasitas define como seguidores del Hispanoamericanismo a aquellas personas que salieron

en defensa del legado cultural y espiritual español para hacer frente a las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos. Así... [España] intentaba redefinir sus vínculos con América a través de una propuesta de integración que reformulaba la unidad perdida con las independencias americanas. El sentido de esta reformulación no fue ya el de una reconquista imperial, sino el de la recreación de una comunidad cultural y espiritual (2010: 604).

Partiendo de esta definición es posible entender que la “comunidad cultural y espiritual” idealizada a través del hispanoamericanismo tenía como propósito el exaltar los rasgos de la llamada “cultura hispánica”, proyectando en estos un punto de unión desde el cual construir una nueva relación dialéctica de “cultura y espíritu” entre las naciones americanas y España. Esta idea



siguió vigente durante los primeros años del siglo XX, encontrando manifestación en México dentro del debate que se desarrolló durante el porfiriato respecto a las raíces de la cultura nacional. En dicho debate se consideró a la cultura hispánica como una de las raíces (junto a la cultura indígena) de la cultura mexicana, cuyo encuentro durante el proceso de conquista dio origen a una nueva cultura, producto del mestizaje entre ambas (Granados, 2010).

Una vez que concluyó la Revolución mexicana y en pleno proceso de consolidación del Estado posrevolucionario, la interpretación sobre el hispanismo cambió, ya que a esta idea se le relacionó con los sectores sociales que rechazaban los principios y las medidas políticas emanadas del proceso revolucionario, siendo etiquetados como “reaccionarios” o “contrarrevolucionarios”. Es también durante esta etapa que se construyó, a partir de las políticas culturales impulsadas por el gobierno de México, una nueva concepción sobre la identidad mexicana, la cual exaltaba a los pueblos prehispánicos como piedra angular de dicha construcción, en detrimento de la raíz española, la cual figuraban como fanática y sectaria debido a la influencia de la iglesia católica. Esta representación iba de acuerdo a las medidas antirreligiosas que los gobiernos posrevolucionarios implementaron a partir de leyes y decretos, cuya visión provocó que sectores sociales —sobre todos grupos católicos o estratos de la clase media y alta que se vieron perjudicados por algunas de las medidas

de los gobiernos posrevolucionarios— se plantearan la necesidad de construir un proyecto alternativo de nación, donde la cultura hispánica fuera en el referente histórico del cual surge la cultura mexicana (Urías Horcasitas, 2010: 602-604).

Con el estallido de la Guerra Civil Española en 1936, diversos grupos hispanófilos mexicanos se identificaron con la llamada “doctrina de hispanidad”. Esta fue una estrategia propagandística impulsada por el franquismo cuya finalidad fue la de crear una red de apoyo a nivel mundial —con especial interés en América Latina— a través de la cual legitimar el alzamiento armado a través del anticomunismo y la defensa de la civilización occidental, buscar de la supervivencia del régimen franquista y, una vez concluida la guerra civil, conseguir su reconocimiento internacional (Pereira y Cervantes, 1992: 48; Sola Ayape, 2016: 96). La manera en que el franquismo interpretó la hispanidad estaba centrada en cuatro fundamentos: a) la raza; b) el imperio; c) la comunidad de intereses económicos y d) la hispanidad como instrumento polémico y de combate (Pereira y Cervantes, 1992: 49-50).

La doctrina de hispanidad que impulsó el franquismo consistió, según Beatriz Urías, en el replanteamiento de los valores relacionados con el hispanoamericanismo, ahora reinterpretados desde una perspectiva teológica-política. La autora menciona que el franquismo

adoptó la doctrina de la hispanidad para

sustentar una ideología que amalgamaba al catolicismo militante, la acción civilizadora ibérica y la unión espiritual de España con sus antiguas colonias. Esta ideología se difundió hacia el extranjero a través de una propaganda política que buscó aglutinar a las naciones hispano-americanas en torno al proyecto del nacional-catolicismo (2010: 606).

Esta estrategia discursiva y propagandística fue secundada y adoptada por diversos intelectuales mexicanos, quienes, a través de textos publicados en los diarios de circulación nacional o de libros aparecidos bajo los sellos de editoriales como Botas, Jus, Polis, entre otras más, procuraban no solo la defensa del régimen de Franco, sino también salvar a España de los enemigos externos, como en este caso era el Estado mexicano (Sola Ayape, 2016: 98). Para tal fin, personajes como Alfonso Junco o Jesús Guiza y Acevedo, desarrollaron una serie de líneas argumentales desde las cuales elaboraron sus discursos pro-franquistas. Estas líneas eran: a) la legitimidad de la obra de Franco; b) la catolicidad del régimen franquista y c) el distanciamiento y hasta la negación de Hitler y el nazismo (Sola Ayape, 2016: 100).

Para el caso de Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna, el pensamiento hispanista resultó un punto de unión en el cual convergieron, ya que los dos tenían elementos en común que ayudaron a forjar una visión compartida acerca de España como raíz cultural y espiritual de México e Hispanoamérica.⁷ Planteaban que la

cultura hispana era parte sustancial para forjar la identidad de la nación mexicana, pues traía consigo elementos fundamentales que ellos asociaban con lo mexicano, como la religión católica o la unión a través del lenguaje español. Estos elementos se habrían visto enriquecidos a través de su mezcla con las culturas indígenas, permitiendo que el punto de fusión entre las dos haya sido el proceso de evangelización durante la época colonial.⁸ Por ello, vieron en los valores católicos e hispanistas un factor esencial para conformar su concep-

⁷ Resulta curioso que, a pesar de compartir una perspectiva hispanista, los dos fueron grandes admiradores de autores franceses, aunque cabe señalar que estos, en su mayoría, manejaban una perspectiva católica. Entre ellos se encontraban Jacques Maritain, Charles Péguy, León Blois, André Maurois o Charles Maurras. También fueron importantes para su formación los planteamientos del catolicismo social emanados de las encíclicas papales *Rerum novarum* y *Quadragesimo anno* o filósofos como José Ortega y Gasset (Alonso Sánchez, 2011). A su vez su pensamiento no solo coincidió en el aspecto del hispanismo, sino que compartieron elementos como la de separar la participación entre la esfera política y religiosa (López Mijares, 2010: 106), aun cuando la base interpretativa de Gómez Morin se acercaba a un catolicismo “moderno” (Loeza, 1996), mientras que González Luna creía necesaria la participación social y política del católico (Alonso Sánchez, 2003: 150-158).

⁸ Véase Efraín González Luna, “La América del mestizaje”, *La Nación* (22 nov. 1942).



ción de nación y de proyecto continental. Otro elemento fundamental para su noción de identidad era el recelo de todo aquello que provenía del espíritu protestante y anglosajón, como la influencia cultural estadounidense,⁹ o todo aquello que asociaban con el “ateísmo comunista” por contravenir los fundamentos de la doctrina social católica.

En el sentido de la hispanidad, Manuel Gómez Morin llegó a expresar que tanto México como las naciones hispanoamericanas se encontraban condicionadas “por un sentido histórico, que la naturaleza y la tradición, a la vez, les imponen un carácter, y que su realización plena interior e internacional, solo podrá ser lograda por su integración en la comunidad de la tradición y de la cultural hispánicas (*sic*)”.¹⁰ También, en su admiración por España, escribió un ensayo titulado *España Fiel*, el cual es fruto de su estadía en este país durante la década de 1920. En dicho libro hace un recorrido por las diversas regiones españolas, exaltando los valores y modos de vida relacionados con esa “esencia hispana” (Gómez Mont, 2008: 307-311). Por su parte González Luna creía que el mestizaje fue el mayor logro de la cultura hispánica, señalando: “A nosotros, hispanoamericanos, un fenómeno característico nos distingue: el mestizaje, nuestra debilidad y nuestra grandeza, meta y gloria de la colonización española y gran premisa decisiva de nuestra existencia nacional y de nuestro porvenir hispanoamericano”.¹¹ A su vez, los fundamentos de hispanidad de González Luna tenían

fuerte influencia de autores como Ramiro de Maetzu o Manuel García Morente (Ruiz Barba Velasco, 2014: 54-55). La defensa de estas posturas propició que en más de una ocasión se les vinculara como simpatizantes del nacionalcatolicismo, ante lo cual, como veremos a continuación, estos personajes emplearon los medios necesarios para desmarcarse del franquismo.

⁹ Véase Efraín González Luna, “La América de la inmigración”, *La Nación* (15 nov. 1942).

¹⁰ Diego Tinoco Ariza, “Estuvimos con... Don Manuel Gómez Morin”, *Proa* (4 marzo 1939).

¹¹ Efraín González Luna, “La América de la inmigración”, *La Nación* (15 nov. 1942).

España y Franco: del hispanismo a su desvinculación del franquismo

La manera en que Efraín González Luna y Manuel Gómez Morin reaccionaron frente al franquismo fue discreta y ambigua, ya que, en comparación con intelectuales como Alfonso Junco o Jesús Guiza y Acevedo, no fijaron una postura definida frente a la España Nacional. A pesar de ello es posible encontrar en algunas opiniones de González Luna y Gómez Morin una simpatía por las ideas asociadas a la causa franquista, lo que es posible interpretar como una concordancia con este bando. Pero también es necesario comprender que esta correspondencia con las ideas simbolizadas por el franquismo no significó su apoyo total al gobierno encabezado por Francisco Franco. Tal como asevera Jorge Alonso, una de las contradicciones que Efraín González Luna tuvo que enfrentar durante esos años fue respecto a “los regímenes ibéricos autoritarios de Franco y Salazar. Al principio, el que se presentaran como abiertamente católicos le producían cierta solidaridad. Después el que se mostraran abiertamente anti-democráticos lo llevó a tomar distancia y a criticarlos” (Alonso Sánchez, 2011: 137). Esto ayuda a explicar un continuo esfuerzo que realizaron tanto Gómez Morin como González Luna por desmarcarse de cualquier vinculación con el franquismo, renegando de calificativos como “franquis-

tas” y “falangistas”, pero no del mote de “hispanistas”.

De parte de Efraín González Luna, fueron frecuentes sus posicionamientos a través de artículos y ensayos publicados en la prensa. En un ensayo titulado “La Nación en el choque de los imperios”, publicado en el *Boletín de Acción Nacional* en marzo de 1941, González Luna realizó una crítica a aquellos mexicanos que veían con buenos ojos las relaciones diplomáticas que México mantenía con los Estados Unidos pero que, al contrario, habían olvidado el lazo común que existía entre las naciones americanas con España:

Los mexicanos no podemos olvidar la experiencia histórica, ni cerrar los ojos a la realidad presente del propósito imperial de los Estados Unidos en América. Sería torpe equiparar el fenómeno con otros de la misma familia; pero lo es también eludirlo por el intento de una fuga imposible. [...] Hay quienes, subordinándolo todo a una opinión política circunstancial y olvidando la validez universal de normas jurídicas que deben proteger a la patria, cómo amparan el derecho de otras naciones ya uncidas al carro, insolente de poderes transitoriamente victoriosos, postular el olvido o la desestimación de los vínculos que unen a las naciones hispanas de América a la Madre Patria (González Luna, 2009: 361-375).

A su vez lamentaba que las relaciones entre México y España estuvieran rotas, debido a la decisión del gobierno cardenista de



desconocer la España de Franco y apoyar al bando republicano. Sumado a ello, consideraba esencial la unión de Hispanoamérica bajo el carácter de un “imperio” espiritual con España a la cabeza, sin que ello llevara a dominaciones o servidumbres:

Necesitamos abrazarnos a la hispanidad como sola esperanza de salvación en el naufragio. Es singularmente trágico el que en esta hora sombría México se mantenga hoscamente incomunicado de España, como resultado de la aventura estúpida en que el último régimen embarcó al país en calidad de cómplice de claras maniobras frentepopulistas.

No es tiempo de enredarnos en disputas nominalistas. Si a una libre comunidad espiritual hispanoamericana se le llama Imperio, abramos corazones y fronteras a esta precisa unidad imperial, al mismo tiempo que rechazamos abyectas servidumbres y disminuciones, vengán de donde vinieren y llámense como se llamen (González Luna, 2009: 361-375).

A pesar de defender esa unión entre México, Hispanoamérica y España, González Luna consideraba importante recalcar que dicha comunión entre México y España era espiritual y cultural, sin necesidad de importar el modelo político español:

Ni de España ni de nadie aceptamos yugos. Con España y las demás naciones hispanas de América necesitamos rehacer con urgencia vínculos de estirpe y no hemos de renegarlos porque de hecho

tengan denominación imperial, si su sentido substancial es contrario a los de los imperios de signo negativo.

Ni siquiera necesitamos suscribir trasplantaciones del régimen político victorioso en España, que sirve a la hispanidad, pero no puede confundirse con ella. Por lo demás, el sentido del Imperio que el nacionalismo español proclama como misión, deber y esperanza, no puede ser escamoteado ni deformado por los enemigos de la hispanidad. Como dijera Menéndez Pidal: “Imperio sin tierras que descubrir y ganar” (González Luna, 2009: 361-375).

González Luna no pierde la oportunidad de reafirmar, apoyado en las palabras del mismísimo Francisco Franco, a quien cita de manera literal, que dicha comunión entre España e Hispanoamérica no es más que espiritual y cultural, con el catolicismo y el hispanismo como punta de lanza:

España no tiene ni puede pretender tener ningún derecho sobre América. Vosotros sois la España de ultramar. Conquistasteis vuestras tierras, aprendisteis a amarlas, a engrandecerlas y a defenderlas, unidos en familia, con España. Cuando quisisteis os separasteis para formar vuestra cada independiente. Vosotros sois los obligados a defender su soberanía y lo sabéis hacer porque sois hispanos. No tenéis que rendir cuenta alguna a España, porque la mayoría de España es haber creado pueblos libres, conscientes de lo que es



esa libertad. Quien tiene derecho sobre España es América. [...] ¡A España sólo le cumple dar el consejo, dar el ejemplo: ser la Madre Patria...! Cuando decimos Imperio significamos lo que nosotros y vosotros anhelamos: comunidad de esfuerzo para cumplir una tarea necesaria en el orden universal, la católica tarea de la Hispanidad. A España en su labor misionera jamás le ha interesado la economía. A España sólo le importa el Espíritu (González Luna, 2009: 361-375).¹²

Las ideas presentes en el texto de González Luna muestran una postura de exaltación al principio de comunidad espiritual e imperio cultural hispano, el cual, con España a la cabeza, representara una defensa de los valores propios de la hispanidad, si necesidad de una subordinación política o económica. A su vez representa un rechazo a la influencia de cualquier nación externa. Este rechazo a la influencia de cualquier nación ajena a España significó de antemano una refutación a la política de la buena vecindad impulsada por Estados Unidos durante las décadas de 1930 y 1940 —durante el gobierno Franklin Delano Roosevelt—, con la cual, por medio de la promoción del panamericanismo y la solidaridad continental, buscaban impedir la influencia del fascismo europeo en América Latina (Rinke, 2016: 149-167).

En otro artículo que González Luna publicó en las páginas de la revista mexicana *Ábside* bajo el título “Pasión y destino de España”, aparecido en enero de 1940,

mostró una postura más combativa en relación a la victoria del bando nacional en la Guerra Civil Española, expresándose de la siguiente manera:

En esta hora nuestra en que otra vez se preparan rumbos históricos inéditos, España cumple triunfalmente la primera etapa de una lucha sobrehumana contra lo que es culminación y síntesis de todas las agresiones acontecidas y posibles contra los valores espirituales que especifican el Occidente Cristiano: la barbarie marxista. Lo que esa victoria ha salvado, lo presentimos confusamente; pero no lo sabremos bien sino dentro de mucho tiempo, cuando la distancia haga posible la perspectiva. Entonces comprenderemos el sentido de esta tragedia de oceánica grandeza que ha bañado a la tierra y cuyo estruendo ha aturrido a todos los hombres. Las voces de España en sus momentos cruciales siempre han tenido resonancia universal (González Luna *apud* Ruiz Barba Velasco, 2014: 56)

Es notable que González Luna consideró que la victoria de la España Nacional y el nacionalcatolicismo formó parte de la

¹² Con el propósito de institucionalizar la promoción del hispanismo, el régimen franquista fundó en 1940 el Consejo de Hispanidad, que en 1945 pasaría a convertirse en el Instituto de Cultura Hispánica. Este organismo sería el encargado de promover los lazos culturales de España con otras naciones, especialmente las americanas (Pérez Montfort, 2001: 70-71).



confrontación entre el “Occidente Cristiano” y la “barbarie comunista”, refrendando el carácter civilizatorio de la cultura hispánica y del espíritu del hispanismo y justificando la afrenta armada en pos de exterminar la amenaza roja. A su vez también es notable que el jalisciense tuvo ciertas dudas respecto al rumbo que podría tomar el régimen franquista, amparándose en que “la distancia haga posible la perspectiva” para conocer si realmente la lucha iba a dar los frutos esperados o se trastornarían los fundamentos que le dieron legitimidad.

En el dialogo epistolar que Gómez Morin y González Luna realizaron era común que intercambiaran una serie de comentarios acerca de artículos y notas que aparecían en *La Nación*. En una carta fechada el 18 de enero de 1943, González Luna le dio a Gómez Morin su punto de vista sobre diversos artículos aparecidos en el número 66 de la publicación, destacando el artículo titulado “La filiación de un discurso”, firmado por un tal C. B., el cual versaba sobre un discurso que realizó Francisco Franco en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.¹³ González Luna se mostró en desacuerdo con el contenido del artículo, ya que desde su perspectiva el autor cayó en una errónea interpretación:

Por favorecer un determinado alineamiento de fuerzas internacionales, cae en la trampa de considerar la guerra de España como un mero preámbulo de la actual, despojando de su contenido propio y de sus verdaderas características

ese decisivo capítulo de historia española, occidental y cristiana. Es lamentablemente antiespañola esa tesis y hace exactamente el juego a la propaganda frente populista (González Luna Corvera y Gómez Morin Fuentes, 2010b: 686-687).

En las palabras de González Luna, C. B. despojó de todo significado y simbolismo las verdaderas raíces del conflicto español, a lo que él consideró necesario evitar que se insertara a la Guerra Civil Española dentro de una línea sucesoria de conflictos que desembocaron en la Segunda Guerra Mundial. Para él, el conflicto se caracterizó más como una cruzada de carácter civilizatorio, haciendo una defensa tanto de la religión católica como de la civilización occidental, frente a la amenaza que representaba el comunismo y su encarnación en España, el Frente Popular.

En otra oportunidad, Efraín González Luna refutó un artículo publicado en la revista americana *Fortune* bajo el título “Spain: Unfinished Business” (“España: Negocio inacabado” por su título en español), en el cual el autor —del cual no se conoce la identidad— lanzaba críticas al régimen franquista. En una especie de respuesta, González Luna publicó bajo el seudónimo de “Pio Fierro” el artículo “Contra la unidad de América”, en el cual

¹³ C.B., “La filiación de un discurso”, *La Nación* (16 enero 1943).

relacionó *Fortune* con una campaña de desprestigio impulsada por grupos protestantes estadounidenses y del “rojismo” español en contra de la España católica, “matriz de las patrias americanas ‘que creen en Jesucristo y hablan en español’, baluarte y campeón del Occidente”.¹⁴ González Luna hizo énfasis en dejar de lado el análisis del carácter antifranquista del artículo y se centró exclusivamente en criticar el esfuerzo del “protestantismo estadounidense” por tratar de acabar con la vinculación espiritual y cultural entre España e Hispanoamérica. De nueva cuenta es notable la exaltación hispanista que realizó González Luna, haciendo un esfuerzo por condenar a las “fuerzas oscuras” que trataban de atentar contra la identidad de la “América española”, a la vez que se distanciaba del franquismo.

Además de los artículos y los comentarios expresados en su correspondencia, Gómez Morin y González Luna intentaron crear lazos de manera extraoficial con algunos allegados al régimen franquista, utilizando las redes que otros simpatizantes poseían. Es el caso de los vínculos que, a sugerencia de Alfonso Junco, trataron de tejer con José Ignacio Ramos, quien fungía como Consejero de información de la Embajada española en Buenos Aires y era un conocido miembro de la Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS). El propósito del contacto fue la difusión de las ideas de Acción Nacional, para lo cual enviaron a Ramos folletos, propaganda y documentos con los principios doctrinarios del partido (*apud* González Luna Corvera y Gómez

Morin Fuentes, 2010a: 210).¹⁵

A pesar de las reivindicaciones que tanto González Luna como Gómez Morin realizaron de la identidad y el espíritu hispanista, fueron constantes sus esfuerzos por tratar de desmarcarse política e ideológicamente del franquismo, pues debido a la polarización ideológica que se vivía en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, fueron continuas las vinculaciones que diversos medios de comunicación hicieron entre el PAN y el franquismo. Un ejemplo de ello fue la manera en que reaccionaron frente a un artículo que publicó *The Peking Chronicle*, del cual recibieron noticia por un recorte que envió Piedad González Luna, hermana de Efraín, quien se encontraba de religiosa en la China continental. En este artículo se vinculó a Acción Nacional y algunos de sus miembros, entre ellos González Luna y Gómez Morin, con el régimen franquista. Dicho artículo lo relacionaron a “alguna maniobra protestante contra las Misiones Católicas mexicanas y españolas en China” (*apud* González Luna Corvera y Gómez Morin Fuentes, 2010a:

¹⁴ Pío Fierro (seudónimo de Efraín González Luna), “Contra la unidad de América”, *La Nación* (12 marzo 1945).

¹⁵ Carta de Efraín González Luna (a partir de aquí EGL) a Manuel Gómez Morin (a partir de aquí MGM) del 17 de octubre de 1940.



Otro caso fue el de una nota que apareció en noviembre de 1941 en el diario *New York Times*, en la cual se hablaba sobre la supuesta infiltración falangista en América. Ahí se señaló a *La Nación* como una publicación que apoyaba al franquismo. Ante esto, Gómez Morin consideró la posibilidad de publicar una rectificación a manera de reclamo (*apud* González Luna Corvera y Gómez Morin Fuentes, 2010a: 488-489),¹⁷ y González Luna opinó que dicha nota no era más que una muestra de la campaña protestante para desprestigiar a Acción Nacional y otras organizaciones, pues según él “la textura es típicamente protestante y coincide con un recrudecimiento de la propaganda de estas sectas”, aunque no descartó que se tratase de una campaña comunista (*apud* González Luna Corvera y Gómez Morin Fuentes, 2010a: 489-490).¹⁸ La respuesta por parte de Gómez Morin se publicó en *La Nación* en diciembre de 1941, ridiculizando la fuente de información a la cual recurrió el *New York Times* para escribir el artículo:

Es asombroso, como se ve, el empeño de exactitud con que noticias de esta clase —en papeles oficiales o en periódicos de la categoría del Times— se asientan y divulgan. Como única prueba posible, se dice que “hay un declarado propósito de defender la cultura hispánica”. Como si LA NACIÓN asegurara que Harold Callender, agudo y perspicaz corresponsal del New York Times en México, es agente de la Gestapo porque evidente-

mente gusta del Fausto y ha sido visto en concierto de música alemana.¹⁹

En los casos anteriormente citados, es posible observar que existió cierta empatía por parte de González Luna y Gómez Morin hacia los principios de hispanidad e hispanismo promovidos por la España franquista. Aunque se mostraron reacios a legitimar el régimen político español, sí vieron en su manifestación cultural y espiritual un “faro de luz” para México y las naciones hispanoamericanas; sin embargo, también se puede advertir que trataron de mimetizar esa simpatía, aprovechando cualquier oportunidad para desmarcarse del régimen franquista. Este esfuerzo por desligarse del franquismo se puede explicar en el hecho de que tanto González Luna como Gómez Morin mostraron ciertas dudas respecto al rumbo que podría tomar la España Nacional. Esto los llevó a tratar de que tanto a ellos como a los organismos a los cuales estaban relacionados (PAN, *La Nación*) no

¹⁶ Véase carta de EGL a MGM del 7 de noviembre de 1941 y carta de MGM a EGL del 12 de noviembre de 1941.

¹⁷ Carta de MGM a EGL del 29 de noviembre de 1941.

¹⁸ Carta de EGL a MGM del 2 de diciembre de 1941.

¹⁹ Manuel Castillo (seudónimo de Manuel Gómez Morin), “Exactitud”, *La Nación*, (dic. 1941).

se les vinculara a un régimen sobre el cual tenían sus reservas y dudas.

EGL, MGM y los exiliados españoles en México: actividad política, periodística e intelectual

Como vimos anteriormente, una vez que dio comienzo el exilio republicano a México, la polarización ideológica que vivió la sociedad mexicana la dividió, originando tanto grupos de simpatizantes de los exiliados, como de detractores, que condenaban la llegada y el actuar de los exiliados en México. A este último sector pertenecieron tanto Efraín González Luna como Manuel Gómez Morin.

Una de las principales inconformidades que manifestaron los grupos opositores al exilio español fue respecto al activismo político de algunos de los exiliados, que estos grupos relacionaban con una oleada propagandista “roja” encaminada a fortalecer el socialismo en México. En el caso de Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna, fue constante el intercambio de quejas respecto a las actividades políticas de los exiliados españoles, las cuales eran, según ellos, realizadas bajo el amparo de organismos oficiales, como la Confederación de Trabajadores de México (C.T.M.).

Sobre lo anterior se encuentra el caso de un mitin realizado por la C.T.M. en Guadalajara a mediados de 1941, en el cual algunos refugiados españoles aprovecharon el acto realizado por la central obrera para



lanzar arengas y ataques verbales contra Acción Nacional y el Sinarquismo. Ante ello González Luna se expresó de la siguiente manera:

Tengo la impresión de que es una campaña declamatoria, sin convicción ni ardor. La agitación comunista se va acentuando al amparo de la coyuntura internacional; los refugiados españoles se muestran abiertamente activos. Un mitin antifascista fue anunciado con una lista de seis Horadores (con H) de los cuales cuatro son españoles, cuyos cargos en diversas organizaciones de refugiados se indican con toda claridad (*apud* González Luna Corvera y Gómez Morin Fuentes, 2010a: 376).²⁰

Manuel Gómez Morin le respondió que no le sorprendían estas acciones y que estos sujetos tenían bien ganadas la h en la palabra Horadores. Además hizo el señalamiento de que en la ciudad de México se vivía una situación similar, donde las autoridades y la CTM cobijaban la formación de una plataforma política desde la cual los refugiados pretendían atacar al régimen franquista. Gómez Morin calificó la labor de los refugiados como

activísima y tienen el auxilio, más activo todavía, de nuestras propias gentes. No sólo de aquéllos que están en la C.T.M. [...] sino de otros muchos que navegan con bandera de decencia y que, a políticos y discretísimos y llenos de timidez [...] pierden esos atributos cuando al firmar proclamas o manifiestos contra la

guerra, contra el fascismo o contra otras calamidades lejanas semejantes. (*apud* González Luna Corvera y Gómez Morin Fuentes, 2010a: 378-379).²¹

Un elemento más que contribuyó a avivar el malestar de Gómez Morin y González Luna fue el radicalismo con el que, según ellos, actuaron diversas organizaciones españolas de filiación republicana. Es el caso del boicot que organizó la “Casa de la Democracia Española” a un baile que organizó el “Centro Español de Guadalajara” — agrupación de la vieja comunidad española en esa ciudad — a principios de febrero de 1944. Dicho evento, sospecharon los miembros de la “Casa”, fue organizado en honor a Francisco Franco, situación por la cual se quejaron ante las autoridades municipales, quienes al sospechar de “actividades falangistas y opuestas a la política internacional de México”, procedieron a cancelar el baile. Ante esta situación, González Luna se expresó acerca de los exiliados como “vagos, malvivientes, resentidos y agitadores, con que el Cardenismo inundó a México”, en comparación a la comunidad española asentada antes del conflicto español, la cual consideraba, estaba “formada por hombres de bien que quieren realmente a México, que aquí forman sus familias, trabajan y mueren”. También resaltó la incapacidad de los refugiados

²⁰ Carta de EGL a MGM del 21 de julio de 1941.

²¹ Carta de MGM a EGL del 23 de julio de 1941.



por adaptarse a la realidad del país, pues “no obstante que la generosa hospitalidad mexicana ha hecho todo lo posible para que los refugiados rehagan aquí tranquila y honorablemente su vida, los refugiados que vinieron a seguir haciendo política de la peor, siguen formando su mundo aparte” (*apud* González Luna Corvera y Gómez Morin Fuentes, 2010b: 922-923).²²

Las actividades profesionales que desarrollaron algunos refugiados se concentraron en espacios como las universidades o la prensa. Estos espacios, según los opositores al exilio, eran lugares desde donde los exiliados compartían perspectivas ideológicas y culturales cuyos valores no iban de acuerdo a los representantes de la identidad mexicana. Es por ello que dentro de la correspondencia de Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna se encuentran constantes críticas a las labores de los españoles tanto en el ámbito del periodismo como de la academia.

En lo que concierne a la prensa, fueron constantes las críticas que González Luna y Gómez Morin realizaron a la revista *Cuadernos Americanos*,²³ dirigida por Jesús Silva Herzog, y en la cual colaboraron de manera habitual exiliados españoles, siendo algunos de ellos Francisco Carmo-
na Neclares, José Gaos, Manuel Sánchez Sarto o Juan Larrea (*apud* González Luna Corvera y Gómez Morin Fuentes, 2010a: 603-609).²⁴ Para Efraín González Luna, la actuación de los refugiados que colaboraron con *Cuadernos Americanos* resultaba una contradicción a sus raíces e identidad,

pues estaban “perdiendo estas gentes hasta el sentido del ridículo. Ellos se trajeron a España en la maleta y es una defección el retorno y el amor a la verdadera España” (*apud* González Luna Corvera y Gómez Morin Fuentes, 2010a:606-609).²⁵ Para Manuel Gómez Morin también resultaban “enfermas” algunas de las publicaciones que aparecían en la revista, pues consideraba que eran pura “falsificación

²² Carta de EGL a MGM del 21 de febrero de 1944..

²³ *Cuadernos Americanos es una revista fundada en 1942, dirigida en su primera época por Jesús Silva Herzog. Promovida por intelectuales mexicanos y latinoamericanos como Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Pedro Henríquez Ureña, entre otros más, seguía una línea editorial cercana a la idea de “salvaguardar” la cultura occidental, que concebían como decadente debido a los conflictos armados que durante la década de 1940 se vivieron a nivel global. Para ello veían a América como la depositaria y heredera de la civilización occidental, cuya misión era salvaguardar el legado de occidente, pues “Cuadernos Americanos logra enlazar una política editorial con una política cultural [...]. La imagen de una “cultural universal” que América reasume [...] decir que América ha retomado la estafeta que deja Europa” (Weinberg, 2010: 257).*

²⁴ Véase carta de MGM a EGL del 13 de mayo de 1942; carta de MGM a EGL del 19 de mayo de 1942; carta de MGM a EGL del 30 de julio de 1942 y carta de EGL a MGM del 3 de agosto de 1942.

²⁵ Carta de EGL a MGM del 3 de agosto de 1942.



y demagogia” (*apud* González Luna Corvera y Gómez Morin Fuentes, 2010a:551-552).²⁶

Pero dichas críticas no quedaron solamente en su correspondencia, sino que utilizaron a *La Nación* como un medio para difundir su postura. A través de artículos publicados, expresaron fuertes comentarios contra Alfonso Reyes y Jesús Silva Herzog, promotores de *Cuadernos Americanos*, además de los habituales ataques dirigidos a los exiliados españoles. Vincularon la actividad de esta publicación —apoyada con fondos gubernamentales— con el activismo político que desarrollaron grupos republicanos en el exilio, pues señalaban “los Cuadernos siguen cumpliendo su tarea de difundir la mayor cantidad posible de resentimiento, de venenos frente-populistas, bajo la apariencia de seriedad de pensamiento”.²⁷

La crítica hecha a *Cuadernos Americanos* también se relacionó al ámbito intelectual mexicano de esos años, en el cual varios exiliados españoles lograron insertarse, desarrollando una profusa actividad. En carta del 23 de julio de 1942, Gómez Morin le expresó a González Luna su opinión respecto a la participación de los exiliados en los círculos académicos e intelectuales mexicanos y los “beneficios” que conseguían estos círculos al colaborar con los refugiados:

Ya usted conoce el fenómeno que parece no tener remedio posible. Entre otros factores muy importantes de ese poder

que estas gentes tienen para alistar en sus filas a muchas personas, tal vez el más importante venga a ser la posibilidad de formar parte de camarillas internacionales de elogios mutuos. Ser amigo de uno de estos intelectualoides refugiados, es comprar el derecho de que el nombre de uno figure con notas laudatorias en artículos, notas bibliográficas, crónica literarias que se publican en todo el Continente. Nosotros no podemos ofrecer reciprocidad (*apud* González Luna Corvera y Gómez Morin Fuentes, 2010a:378-379).

También fueron constantes las críticas que Gómez Morin y González Luna lanzaron contra figuras o instituciones que apoyaron el asentamiento de los españoles en el ámbito intelectual mexicano. Es el caso de Alfonso Reyes, al que constantemente atacaron por ser uno de los promotores de *Cuadernos Americanos* y de instituciones como El Colegio de México.²⁸ En un artí-

²⁶ Carta de MGM a EGL del 19 de mayo de 1942.

²⁷ Manuel Castillo (seudónimo de Manuel Gómez Morin), “Una nota sobre Cuadernos Americanos”, *La Nación* (1 ago. 1942).

²⁸ En el caso de esta última, resalta la declaración que realizó Jesús Guiza y Acevedo respecto a su antecesora, *La Casa de España en México*: “Un hotel de lujo de intelectualoides emboscados que ganan sueldos que son un latrocinio al miserable pueblo de México” (Landavazo, 2005: 41).



culo titulado “Los Cuadernos Americanos de Herzog y Reyes”, publicado en abril de 1942 bajo el seudónimo de “Manuel Castillo”, Manuel Gómez Morin expresó críticas a Alfonso Reyes de la siguiente manera:

Dos números han aparecido ya de esta publicación hecha “en los actuales días críticos” –según dice la advertencia preliminar–, por “un grupo de intelectuales mexicanos y españoles, resueltos a enfrentarse con los problemas que plantea la continuidad de la cultura” [...]. D. Alfonso Reyes, por lo menos padrino de la publicación, la atribuye a “un sentimiento de deber *continental* y humano”; la considera un esfuerzo “por la salvación de la cultura, es decir, la salvación del hombre, porque “ha caído en nuestras manos” [dice el propio don Alfonso], “la grave incumbencia de preservar y adelantar la religión, la filosofía, la ciencia, la ética, la política, la urbanidad, la cortesía, la poesía, la música, las artes, las industrias y los oficios” [...]. Y al leer esto, y aquello, de “preservar la religión, la filosofía, la ciencia, la ética...” es imposible olvidar cómo don Alfonso ha “tomado partido”. En la lucha entre el pueblo de México y Calles, entre la Universidad y el artículo 3º ignominioso, entre el México auténtico y la innoble falsificación Cardenista, entre la Nación verdadera y sus opresores y exactores, él tomó siempre el partido – ¿No es así?- de “la religión, de la filosofía, de la ciencia, de la ética...”, peleando rudamente contra “los ignorantes y los violentos”! No, don Alfonso. La verdadera “traición contra la especie”, lo que hace

que “el mundo sea entregado a los violentos y a los ignorantes”, el pecado contra el Espíritu, es la falta de probidad, es la mentira, es el empleo de las capacidades, de la preparación, de la cultura, en el engaño, en la simulación, en la peor cobardía: la de la verdad callada o dicha a medias; y la abyección más baja, es la del intelectual que oculta, disfraza o justifica el mal.²⁹

Estas opiniones de Gómez Morin respecto a Alfonso Reyes muestran no sólo su desagrado hacia el papel desarrollado por Reyes en *Cuadernos Americanos*, sino que también se mostró molesto por el desempeño del regiomontano respecto a los gobiernos como el de Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas.

Gómez Morin y González Luna volvieron a criticar a Alfonso Reyes a finales de 1944, en el contexto de la realización de un ciclo de conferencias acerca de las problemáticas de México. Al estructurar el programa de dicho ciclo, Gómez Morin consideró de vital importancia el desarrollo del mismo, pues de lo contrario consideraba que “los patronatos culturales ya formados o en formación, si no tienen programas nuestros, aceptarán los del Colegio de México con refugiados y con las gentes de la maffia [*sic*] aquí amparadas por Alfonsito Reyes”

²⁹ Manuel Castillo (seudónimo de Manuel Gómez Morin), “Los Cuadernos Americanos de Herzog y Reyes”, *La Nación* (28 abril 1942).



(*apud* González Luna Corvera y Gómez Morin Fuentes, 2010b: 1066-1068).³⁰ Es visible la preocupación que Manuel Gómez Morin tenía por estructurar lo más rápido posible el programa de las conferencias, pues creía que de no hacerlo se beneficiarían figuras e instituciones que brindaron apoyo a los refugiados españoles, además de que crecería la influencia “roja” en la sociedad mexicana.

Conclusiones

La forma en que Efraín González Luna y Manuel Gómez Morin actuaron y se posicionaron frente a la España franquista y el exilio republicano en México ofrece varios matices interpretativos respecto al debate ideológico que se presentó en México a raíz de la Guerra Civil Española y el exilio republicano a México. Como comentamos en su momento, es posible ubicar a estos dos personajes dentro del grupo de intelectuales vinculados a la derecha mexicana que se manifestaron a favor del franquismo y en contra del exilio, pero con sus debidas consideraciones. En primer lugar estos personajes no se ajustaron del todo a las líneas argumentales que utilizaron personajes como Alfonso Junco o Jesús Guiza y Acevedo para elaborar sus discursos pro-franquistas. Aspectos como el distanciamiento y la negación de Hitler y el nazismo no son elementos constantes dentro las argumentaciones de Gómez Morin y González Luna. En cambio, elementos como la catolicidad del régimen franquista, la legitimidad de su obra, la defensa de la comunidad hispana y del hispanismo, o la crítica al apoyo que brindó el gobierno mexicano a la República es-

²⁹ Manuel Castillo (*seudónimo de Manuel Gómez Morin*), “*Los Cuadernos Americanos de Herzog y Reyes*”, *La Nación* (28 abril 1942).

pañola, son elementos propios de las líneas argumentales que desarrollaron estos dos políticos mexicanos.

La importancia que jugó el hispanismo en las opiniones y argumentaciones realizadas por González Luna y Gómez Morin, es una muestra de que su filiación con la España Nacional iba más en el sentido espiritual y cultural que en el político, pues mantenían sus reservas respecto al desempeño del gobierno de Franco. Es por ello que a través de sus escritos, tanto González Luna como Manuel Gómez Morin realizaron un esfuerzo constante para desmarcar tanto a su persona como a las organizaciones que encabezaban —Partido Acción Nacional, *La Nación*— de las vinculaciones con el franquismo.

A su vez en las argumentaciones que realizaron sobre el exilio republicano en México, particularmente en aspectos como las actividades políticas y profesionales que desempeñaron algunos exiliados, es notable como las percepciones que estos personajes tenían sobre la “vieja comunidad” y los exiliados muestran una confrontación de aquello que ellos consideraban como español, asociando a la vieja comunidad

con la España hispana y católica, mientras que la República española y sus exiliados en México los relacionaban con el frente populismo y la amenaza comunista. Ello se ajusta a lo propuesto por Pérez Vejo respecto al trastrocamiento, en ciertos aspectos, de la representación de lo español en el imaginario mexicano (2009).

En concordancia con la idea desarrollada por Carlos Sola Ayape de que a partir de los valores e ideas asociadas con el hispanismo y la comunidad hispana, desarrolladas como una estrategia propagandística del franquismo, intelectuales mexicanos la secundaron, aprovechando los medios de comunicación a su disposición para procurar no solo la defensa del régimen de Franco, sino también salvar a España de los enemigos externos, como en este caso era el Estado mexicano (2016: 98), es posible concluir que las actividades y argumentaciones que desarrollaron tanto González Luna como Gómez Morin sirvieron para legitimar —en cierta forma— social y culturalmente, al régimen encabezado por Francisco Franco, y criticar las medidas y políticas desarrolladas por el gobierno mexicano ■

| Referencias

- Alonso Sánchez, Jorge, 2003. *Miradas sobre la personalidad política de Efraín González Luna*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- _____, 2011. “Efraín González Luna, un político católico”. *Espiral* 52: 129-162.
- De Hoyos Puente, Jorge, 2012. *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio*



- republicano en México*. México: El Colegio de México, Universidad de Cantabria.
- Garciadiego Dantán, Javier, 2006. “La oposición de las clases medias al Cardenismo: contexto en el que nace Acción Nacional”. En *Cultura y política en el México posrevolucionario*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana. 413-431.
- Granados, Aimer, 2010. *Debates sobre España. El Hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX*. México: El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa.
- Gómez Mont, María Teresa, 2008. *Manuel Gómez Morin, 1915-1939. La raíz y la simiente de un proyecto nacional*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González Luna, Efraín, 2009. *Humanismo político*. México: Fondo de Cultura Económica, Fundación Rafael Preciado Hernández
- González Luna Corvera, Ana María, y Alejandra Gómez Morin Fuentes (eds.), 2010a. *Una amistad sin sombras. Correspondencia entre Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna. Tomo I Primeras Luces. Volumen 1. La gestación de una idea (1934-1942)*. México: Fondo de Cultura Económica, Fundación Rafael Preciado Hernández.
- _____, 2010b. *Una amistad sin sombras. Correspondencia entre Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna. Tomo I Primeras Luces. Volumen 2. Consolidación del proyecto (1943-1946)*. México: Fondo de Cultura Económica, Fundación Rafael Preciado Hernández.
- Herrera León, Fabián, 2011. “México y su defensa de España en la Sociedad de Naciones”. En Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*. México: Fondo de Cultura Económica, Catedra del Exilio. 53-75.
- Landavazo, Marco Antonio, 2005. “Imaginario encontrados. El antiespañolismo en México en los siglos XIX y XX”. *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos* 42 (julio-diciembre 2005): 33-48.
- Lida, Clara E., 2009a. “Exiliados y nuevos inmigrantes, 1939-1950”. En *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria, identidades*. México: El Colegio de México. 21-65.
- _____, 2009b. “Lázaro Cárdenas ante la Guerra Civil española”. En *Caleidoscopio del exilio. Actores memoria, identidades*. México: El Colegio de México. 131-141.
- Loeza, Soledad. 1996. “Los orígenes de la propuesta modernizadora de Manuel Gómez Morin”. *Historia Mexicana* 46 (2) (octubre-diciembre 1996): 425-478.
- Lobjeois, Eric, 2001. “Los intelectuales de la derecha mexicana y la España de Franco, 1939-1950”. En Clara E. Lida (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950: rupturas formales, relaciones oficiosas*. México: El Colegio de México. 163-201.
- López Mijares, Antonio, 2010. “Análisis histórico del pensamiento de Efraín González Luna”. *Renglones. Revista arbitrada de ciencias sociales y humanidades* 62: 94-115.
- Matesanz, José Antonio, 1983. “La dinámica del exilio”. En *El exilio español en México 1939-1982*. México: Fondo de Cultura Económica, Salvat. 163-175.
- _____, 2000. *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española. 1936-1939*. México: El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mateos, Abdón, 2004. “Tiempos de guerra, tiempos de desesperanza. La política de Ávila Camacho

- hacia España y el exilio republicano en México, 1940-1943". *Historia Mexicana* 54 (2) (octubre-diciembre 2004): 405-443.
- _____, 2005. "Tiempo de esperanza. La victoria aliada y el establecimiento del gobierno en el exilio". En *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México*. Madrid: Biblioteca Nueva, Fundación Indalecio Prieto. 179-205.
- Meyer, Jean, 2009. "La Iglesia católica en México, 1929-1965". En Erika Pani (coord.). *Conservadurismo y derechas en la historia de México*. México: Fondo de Cultura Económica. 599-647.
- Miaja De Lisey, Teresa, 1983. "Creación de organismo, mutualidades, centros de reunión, instituciones académicas". En *El exilio español en México 1939-1982*. México: Fondo de Cultura Económica, Salvat. 101-122.
- Ojeda Revah, Mario, 2006. "El frente diplomático. Defensa mexicana de España ante la Sociedad de las Naciones". *Foro Internacional XLVI* (4) (octubre-diciembre 2006): 762-791.
- Pereira, Juan Carlos, y Ángel Cervantes, 1992. *Relaciones diplomáticas entre España y América*. Madrid: Mapfre.
- Pérez Montfort, Ricardo, 2001. "La mirada oficiosa de la hispanidad: México en los informes del Ministerio de Asuntos Exteriores franquista, 1940-1950". En Clara E. Lida (comp.). *México y España en el primer franquismo, 1939-1950: rupturas formales, relaciones oficiosas*. México: El Colegio de México. 61-119.
- _____, 2013. "El movimiento falangista durante el sexenio del general Cárdenas". En *Miradas, esperanzas y contradicciones. México y España 1898-1948. Cinco ensayos*. Santander: Ediciones Universidad Cantabria. 135-156.
- Pérez Vejo, Tomás, 2009. "El exilio republicano español y la imagen de España en México. Una aproximación desde la larga duración histórica". *Casa del tiempo* 24 (octubre 2009): 117-122.
- Rinke, Stefan, 2016. *América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*. México: El Colegio de México/Marcial Pons.
- Ruíz Barba Velasco, Rodrigo, 2014. "A la caza de un enigma: el silencio de Ábside sobre la guerra de España, 1937-1941". *Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial de la Arquidiócesis de Guadalajara VIII* (6) (junio 2014): 39-72.
- Sánchez Andrés, Agustín, 2011. "El espejo invertido: las relaciones hispano-mexicanas durante la Segura República Española (1931-1936)". En Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.). *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*. México: Fondo de Cultura Económica, Catedra del Exilio. 35-51.
- Sánchez Cuervo, Antolín, 2014. "La metamorfosis de la hispanidad bajo el exilio español republicano de 1939". *Desafíos* 26 (2) (jul.-dic. 2014): 17-42.
- Serrano Álvarez, Pablo, 2011. *Prensa y oposición política en México La Nación, 1941-1960*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Secretaría de Educación Pública.
- Servín, Elisa, 2009. "Entre la Revolución y la reacción: los dilemas políticos de la derecha". En Erika



- Pani (coord.), *Conservadurismo y derechas en la historia de México*. México: Fondo de Cultura Económica. 467-511.
- Sola Ayape, Carlos, 2014a. “El escritor Alfonso Junco o el perfil ideológico de un franquista mexicano”. *En-claves del pensamiento* 8 (15) (ene.-jun. 2014): 171-193.
- _____, 2016. “Al rescate de Franco y del franquismo: el hispanismo mexicano en la encrucijada de la Segunda Guerra Mundial”. *Secuencia* 95 (mayo-agosto 2016): 91-114.
- Urías Horcasitas, Beatriz, 2010. “Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960)”. *Revista mexicana de sociología* 72 (4) (oct.-dic. 2010): 599-628.
- Weinberg, Liliana, 2010. “Cuadernos Americanos: la política editorial como política cultural”. En Carlos Altamirano (dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz editores. 235-258.

